La Farsa

50 cts.

LA REINA CASTIZA

FARSA Y LICENCIA ORIGINAL

DE DON RAMON DEL VALLE INCLAN

Cubierta

de

este

número:

Irene

López

Heredia

en

LA

REINA

CASTIZA

FARSA Y LICENCIA DE LA REINA CASTIZA

DON RAMON DEL VALLE-INCLÁN

FARSA Y LICENCIA DE LA REINA CASTIZA

Estrenada en el Teatro de Muñoz Seca, de Madrid, la noche del 3 de junio del año 1931

DIBUJOS DE
MERLO

LA FARSA

AÑO V | 25 DE JULIO DE 1931 | NÚM. 202
MADRID

APOSTILLON

CORTE ISABELINA,
BEFA SETEMBRINA,
FARSA DE MUÑECOS,
MALICIOSOS ECOS
DE LOS SEMANARIOS
REVOLUCIONARIOS
LA GORDA, LA FLACA Y EL GIL BLAS

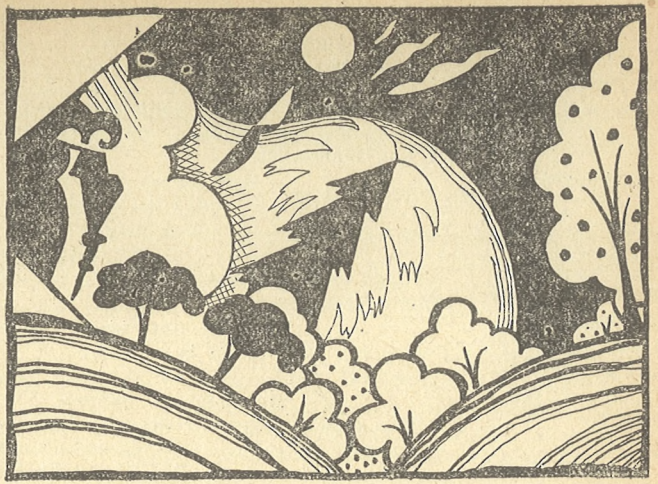
MI MUSA MODERNA
ENARCA LA PIERNA,
SE CIMBRA, SE ONDULA,
SE COMBA, SE ACHULA
CON EL RINGORRANGO
RITMICO DEL TANGO
Y RECOGE LA FALDA DETRAS

REPARTO

PERSONAJES	INTERPRETES
La Reina	Sra. López Heredia.
El Rey Consorte	Sr. Perchicot.
Lucero, manolo, compadre de la Reina	Sr. Manent.
Mari-Morena, azafata	Srta. Arroyo.
El Gran Preboste	Sr. López Silva.
Un Estudiante Sopista	Sr. Asquerino.
Don Gargarabete, Marqués Lechuguino, amante de la Reina	Sr. Babiera.
Don Trinito, Gentil-Hombre del Rey	Sr. Andrade.
Torroba, jorobado guitarrista, favorito del Rey	Sr. San Juan.
El Estudiante con disfraz de lego	Sr. Asquerino.
La Infanta Francisca	Srta. Carbone.
El Mayor General Don Tragatundas	Sr. Marín.
El Intendente del Rey	Sr. Calvo.
Dos Camaristas de la Reina	Sra. Nalda. Sra. Abrines.
Dos Damas de la Infanta	Srta. Cuevas. Srta. Alvarez.

Ronda de Majos Calamucanos.

JORNADA PRIMERA



JORNADA PRIMERA

DECORACION

EN VERDE Y ROSA, UNA FLORESTA
DE JARDINES Y SURTIDORES.
LOS VIOLINES DE LA ORQUESTA
HACEN PAPEL DE RUISEÑORES

CALA LA LUNA LOS FOLLAJES
Y ALBEA EL PALACIO REAL
QUE ACROBATICO EN LOS MIRAJES
DEL LAGO, DA UN SALTO MORTAL

(Un manolo y una azafata conversan bajo los negrillos del jardín, y dan serenata en el fondo, ranas y grillos.)

LUCERO DEL ALBA. ¡Con que está la señora soberana,
mi comadre, tan guapa y repolluda!
¿Y hay novedades?

MARI-MORENA. Para la semana,
mediante Dios, saldremos de la duda.

LUCERO DEL ALBA. Pues que nos traiga un príncipe.

MARI-MORENA. ¡Así sea!

LUCERO DEL ALBA. Recibido el recado, acá me vine.
¿Qué se ocurre?

MARI-MORENA. Tuvimos una idea.

LUCERO DEL ALBA. Puede que sin decirla la adivine.

MARI-MORENA. ¡Vaya que no!

LUCERO DEL ALBA. Me llama la Señora,
porque sabe que en mí tiene un templado
que carga su trabuco en toda hora
para ella. ¿Es verdad? ¿Fué bien hablado?

MARI-MORENA. ¡Chapión, hablaste como un loro viejo!

LUCERO DEL ALBA. No me hagas cambalaches con el nombre.
El que llaman Chapión es un pendejo,
y Lucero del Alba todo un hombre.

MARI-MORENA. Perdona, Chapión.

LUCERO DEL ALBA. ¡No haya un disgusto!

MARI-MORENA. Antoja ir de mantón a la verbena
la Señora.

LUCERO DEL ALBA. ¡La Reina es de mi gusto!
¿Y cuál es mi incumbencia en la faena?

MARI-MORENA. Luego dispone ir de tapadillo
a un baile de candil.

LUCERO DEL ALBA. ¡Viva la Pepa!

MARI-MORENA. ¿Tú tienes quien nos guarde?

LUCERO DEL ALBA. El Tempranillo,
el Zaino, el Mengue, el Toño y Paco Chepa.
Los de siempre. ¡La flor!

MARI-MORENA. ¡Tenlo secreto!

LUCERO DEL ALBA. Como el dar pasaporte a un cristiano.

MARI-MORENA. Y para no olvidarte del respeto
hay que ver de no estar calamucano.

LUCERO DEL ALBA. Mari-Morena, deja que presuma
un poco, al escuchar tus dicharachos.

El Lucero del Alba, si se ajuma,
es más fino que el Rey de los gabachos.
¿Y cuál baile ha de ser el preferido?

MARI-MORENA. El que vieras mejor.

LUCERO DEL ALBA. ¡Todos son buenos!
El del Rango, el Manolo, el Buen Cum-
[plido...
No faltan en ninguno calvatruenos...

(El fraque azul abotonado, media guedeja, y la gavina derribada sobre la oreja, pintando chirlos en el aire con el bastón, hace su entrada el Gran Preboste: un fan-
[tasmón.)

MARI-MORENA. Yo me najo. Pudiera el Gran Preboste,
si en conversa nos ve, caer de la luna.
Caso de preguntar, ni oste ni moste.

LUCERO DEL ALBA. ¡De mí nadie sacó verdad alguna!

(Tose su Excelencia, un ojo guiñado bajo la humareda de su tagarnina. Con toses, Lucero se marca, y alzado el catite, a su Excelencia se avecina.)

EL GRAN PREBOSTE. ¡Tú por acá!

LUCERO DEL ALBA. Me tira aquella prenda;
la ando por camelar, y es piedra dura;
lleva sobre los ojos una venda.
y no sabe apreciar esta pintura.

(El talle ondulante,
con ondulaciones
de gata, y pimpante
ritmo de tacones,
huye la azafata,
y su risa fresca
en la escalinata
canta picaresca.)

EL GRAN PREBOSTE. ¿Y aquellos barrios cómo están?

LUCERO DEL ALBA. Lo mismo.
que una balsa de aceite.

EL GRAN PREBOSTE. ¿No hay barruntos

de jollín?

LUCERO DEL ALBA. Al que chiste lo descrismo,
y me engraso las botas con sus untos.

EL GRAN PREBOSTE. Si algo observas...

LUCERO DEL ALBA. No tenga usía canguelo.

EL GRAN PREBOSTE. ¿Allí nadie conspira?

LUCERO DEL ALBA. Por ahora
en su olivo se está cada mochuelo.
Saben que es mi comadre la Señora.
¿Quiere usía un cigarro? Es contrabando
de Gibraltar. ¡Tabaco peluquilla!

EL GRAN PREBOSTE. ¡Precisamente yo lo estoy buscando!
¡Procúrame una buena pacotilla!
No quiero despistarte de la caza
amorosa que sigues.

LUCERO DEL ALBA. Se agradece.

EL GRAN PREBOSTE. Cuando observes jaleo por la plaza
de Antón Martín, me avisas.

LUCERO DEL ALBA. ¡Me parece!

(Saluda y se aleja Lucero
con marchoso compás de pies,
apretándose pinturero
a la cintura el marsellés.)

(Revolante el suelto manteo
y al aire el tricornio, un sopón,
salta a la arena del paseo
con flexible genuflexión.)

EL SOPON. Perdone su Excelencia si interrumpo el
[discurso
genial de sus ideas, y en falta soy incurso.
Pero el ser pretendiente justifica mi falta,
que la liebre se ha de matar en donde
[salta.

EL GRAN PREBOSTE. ¿Tú me tomas por liebre?

EL SOPON. Metafóricamente.

EL GRAN PREBOSTE. Prescinde de metáforas para ser preten-
[diente.

EL SOPON. Al colgarme ese mote, también fui meta-
[fórico.

EL GRAN PREBOSTE. ¡Plaga de Salamanca es tu verbo retórico!

EL SOPON. ¡No olvidemos Sevilla!
EL GRAN PREBOSTE. ¿Eres tú sevillano?
EL SOPON. Bautizado en la misma pila que Cayetano.
Bachiller in utroque.
EL GRAN PREBOSTE. ¡Sopón! Y a lo que veo,
por alcanzar la sopa, arrastras el manteo.
Despacha en tres palabras lo que quieres,
[taimado.
EL SOPON. En tres palabras solas: ¡Quiero un Arzo-
[bispado!
EL GRAN PREBOSTE. De oír tal insolencia, mi bastón se enarbola
para romperte el cráneo!
EL SOPON. ¡Es muy dura esta bola!
EL GRAN PREBOSTE. Sal de aquí, que pudiera costarte tu inso-
[lencia
tratos con el verdugo.
EL SOPON. Espere su Excelencia
que exponga mis razones, y verá si hay
[pupila
al pretender el Arzobispado de Manila.
EL GRAN PREBOSTE. ¡Sin duda que eres loco!
EL SOPON. ¡Loco! ¡Y la sinecura
pretendo de una mitra!
EL GRAN PREBOSTE. ¡Ahí está tu locura!
EL SOPON. Repasad este escrito.
EL GRAN PREBOSTE. ¿Quién lo firma?
EL SOPON. Paquita.
EL GRAN PREBOSTE. ¡El nombre de la Reina!
EL SOPON. Da en la carta una
[cita.
EL GRAN PREBOSTE. ¡Nunca tuvo estos rasgos la real escritura!
¡A voces pide un trato de cuerda tu im-
postura!
EL SOPON. Ese papel es copia.
EL GRAN PREBOSTE. ¡Qué cosas la Señora
escribe! ¡Reconozco su pluma pecadora!
EL SOPON. Pues la carta es trasunto de otra que está
[en recaudo,
si merezco la mitra declare vuestro laudo.
EL GRAN PREBOSTE. No te daré la mitra, pero haré tu fortuna,
si esas cartas me entregas.
EL SOPÓN. ¡Yo sueño con la
[luna!

¡Sólo os daré las cartas vestido de ea-
[carnado!

EL GRAN PREBOSTE. ¡No admito condiciones cuando estoy en-
[fadado!
¡Entrégame esas cartas!

EL SOPON. ¡A cambio del ani-
[llo!

EL GRAN PREBOSTE. ¿Pero estás ordenado?

EL SOPON. ¡He sido monaguillo!
Con el tricornio llevo oculta la tonsura.

EL GRAN PREBOSTE. Dame las cartas, deja dormir esa locura,
y no quieras que en una mazmorra te
[sepulte.
¿Dónde están esas cartas?

EL SOPON. Permitid que lo
[oculte.

EL GRAN PREBOSTE. ¡Despídete del día!

EL SOPON. ¡Le hago mi reverencia!
Hablarán las gacetas de mi caso, Exce-
[lencia.

EL GRAN PREBOSTE. Les pondré una mordaza.

EL SOPON. Jugando del vo-
[cablo,
puede el gacetillero asestar su venablo.
¡Meditad!

EL GRAN PREBOSTE. Si me pides la Insula Barataria,
te doy su virreinato. Pero a la estrafalaria
pretensión de una mitra, hazle cruz de re-
[nuncio.
Si te nombro arzobispo te pone veto el
[Nuncio.

EL SOPON. Señor, hay precedentes.

EL GRAN PREBOSTE. ¡No seas embus-
[tero!

EL SOPON. ¡Mi palabra!

EL GRAN PREBOSTE. ¡Es posible! ¡Los desconoz-
[co! Pero
si existen precedentes, ya no es un desatino.

EL SOPON. Obispo de Pamplona ha sido el Valentino,
con sólo la tonsura que luego fué casado.

EL GRAN PREBOSTE. ¡Pues no tengo noticia yo de ese desaho-
[gado!

¿Quién hizo el nombramiento?

EL SOPON. Su padre, que era [Papa.

EL GRAN PREBOSTE. Tú llevas el demonio debajo de la capa.

EL SOPON. ¿Oisteis de César Borgia, duque del Va- [lentino?

EL GRAN PREBOSTE. ¿Ese que los poetas nuevos llaman Divino?
¡Con el hijo de un Papa te quieres igualar!

EL SOPON. Atended que la mitra la pido en Ultramar.

EL GRAN PREBOSTE. ¿Quieres ser Intendente?

EL SOPON. Arzobispo es bas- [tante.

EL GRAN PREBOSTE. Más gana un Intendente.

EL SOPON. Pero queda cesante.

EL GRAN PREBOSTE. Pues te zumba esa mosca borriquera en el [cráneo,
irás con ella a sepultarte en un subte- [rráneo,
y educarás ratones, mientras te pudres [vivo.

EL SOPON. Permitid, Excelencia, que antes tome el [olivo.

(Se salva por pies
con el ¡fu! del gato,
y el manteo es
negro garabato.)

EL GRAN PREBOSTE. ¡A ese tuno que escapa! ¡A ese del manteo!
¡A ese del tricornio! ¡A ese...! ¡No le veo!
Haré que me lo arreste esta noche la poli
y recobre las prendas de una pluma panoli.

(¡Tac! ¡Tac! ¡Tac! Don Gargarabete,
bajo las sombras del paseo,
surge con fatuo taconeo
y el bastón en un molinete.
¡Tac! ¡Tac! ¡Tac! Don Gargarabate.)

EL GRAN PREBOSTE. ¡Al veros, don Gargarabete,
sin querer se fruncen mis cejas!

DON GARGARABETE. ¡Dejad, que me signe el copete!

EL GRAN PREBOSTE. Esperad que os diga mis quejas.
Ved esta copia. ¡Os han robado,
señor mío, el original!

DON GARGARABETE. ¡Nunca a mi mano fué llegado
este mensaje!
EL GRAN PREBOSTE. ¡Hay un rival!
DON GARGARABETE. Mañana le paso un florete!
¡No lo tolero!
EL GRAN PREBOSTE. ¡Calma!
DON GARGARABETE. ¡Por
mi gracia de Gargarabete,
le llevo al campo del honor!
EL GRAN PREBOSTE. ¡Eso, jamás! A lo hecho, pecho.
¿Su merced en quién para mientes?
DON GARGARABETE. En uno del Circo sospecho.
EL GRAN PREBOSTE. ¡Esas mallas concupiscentes!
DON GARGARABETE. ¡Los caprichos de la Señora!
EL GRAN PREBOSTE. ¡Y si la atajo en sus caprichos,
me lava la cara y me llora
con unos golpes y unos dichos!
¡Pero me extraño del secreto!
DON GARGARABETE. ¡Ha puesto los ojos tan bajo!
EL GRAN PREBOSTE. Convengamos que ese respeto
no hace honor a su genio majo.
DON GARGARABETE. ¡Y el Rey consorte esto tolera!
EL GRAN PREBOSTE. ¡Para esto es el Rey consorte!
DON GARGARABETE. ¡Y no le rompe la mollera!
EL GRAN PREBOSTE. ¡No son los usos de la Corte!
DON GARGARABETE. ¡Aun ayer con sus embelecos
me retenía en los rincones!
¡Qué idilios en aquellos huecos!
EL GRAN PREBOSTE. ¡Qué ejemplos para los ratones!
DON GARGARABETE. Vos debierais de poner coto
a los idilios cortesanos.
EL GRAN PREBOSTE. Y promoviera un alboroto
inútil. ¿Quién ve tantas manos?
DON GARGARABETE. Pues el motín se viene encima;
todo el mundo protesta.
EL GRAN PREBOSTE. ¿Pero
porque la Reina se comprima
van a echar carne en el puchero?
Sin las intrigas de Inglaterra
no se moviera aquí una paja,
yo conozco mucho mi tierra,
pero el oro inglés le trabaja.

Hoy tenemos ya puritanos
que hablan en contra de los toros,
de los garrotines gitanos
y nuestra indolencia de moros.
Puritanos que a toda hora
sacan a cuento la moral,
sin comprender que es la Señora
una Reina meridional.
Esos tontos de mojigata
pretenden un grano de anís:
¡Que tenga la sangre de horchata
la Señora, como una miss!

DON GARGABARETE. ¡Pues está la gente que arde!

EL GRAN PREBOSTE. Para acallar esos babeles
irá a los toros una tarde
con pañolón y con claveles.
No tratan con ningún doctrino;
he sido antes tabernero
y sé poner el agua al vino.
Este pueblo es muy novelero.
¡La Señora tiene una falta!
¡Una, no más! La incontinencia
epistolar. ¡Su pluma exalta
las cosas con tanta inocencia!
Las palabras las lleva el viento,
pero las cartas son traidoras,
no dejan de hablar un momento.
Son voces de todas las horas.

(Rumor de risas. La fronda
cruzan con paso sutil
dos tapadas, y la blonda
de sus mantillas enronda
con un misterio el perfil.)

EL GRAN PREBOSTE. Allá van dos de zagalejo,
las caras con el rebocillo
muy cubiertas. Me llega el dejo
de un enredo de tapadillo.
¡Válgame Dios, una es la Reina!
No se irá sin darle un consejo.

DON GARGABARETE. Si acaso llora o se despeina,
vos tan terne.

EL GRAN PREBOSTE. ¡Soy perro viejo!

DON GARGARABETE. ¡Ingrata! ¡Perjura! ¡Traidora!
EL GRAN PREBOSTE. Es preciso llevarla el son.
Os ha tratado la Señora
igual que a la Constitución.

(Con la chistera de soslayo
y un grito terrible en falsete
se eclipsa don Gargarabete
para no hacer un Dos de Mayo.)

(El palacio entre los ramajes
del jardín se muestra y recata;
tiembla invertida en los mirajes
de las fuentes, su columnata.)

EL GRAN PREBOSTE. ¿A dónde se encamina la Señora,
me pudierais decir?
LA SEÑORA. No te lo digo
porque vas a reñirme.
EL GRAN PREBOSTE. ¡A buena hora
os acuerdan mis riñas!
LA SEÑORA. Ven conmigo.
EL GRAN PREBOSTE. ¿Pero a dónde, Señora?
LA SEÑORA. ¡Ven y calla!
EL GRAN PREBOSTE. ¡Sin saberlo no voy!
LA SEÑORA. ¡Qué terco eres!
A un baile de candil.
EL GRAN PREBOSTE. ¿Y esa canalla?
LA SEÑORA. ¿Quieres que vayan solas dos mujeres?

(En el claro de luna los huecos meriña-
[ques
abren su rododendro sobre la blanca arena
y en la sombra se inicia la patrulla de ja-
[ques
que a Lucero del Alba pidió Mari-Morena.

EL GRAN PREBOSTE. ¡Pero sabéis, Señora, que en los bailes
de candil, el Diablo hace las suyas?
LA SEÑORA. ¡No seas camastrón! ¡Harto los frailes
me cantan ese pliego de aleluyas!

(La patrulla calamucana
bajo la luna hace zig-zás,

y el espejo de la fontana,
al zambullido de la rana,
¡hace chas!)

EL GRAN PREBOSTE. ¡Imagino que todo es una chanza!
LA SEÑORA. ¡Muy mal imaginado, señor mío!
EL GRAN PREBOSTE. Pues si alguno se entera de la danza
nos arman en las Cortes el gran lío.
LA SEÑORA. Se disuelven las Cortes.
EL GRAN PREBOSTE. ¡No es sensato!
LA SEÑORA. Mañana me presentas el Decreto.
EL GRAN PREBOSTE. Hay Prensa, y puede darnos un mal rato.
LA SEÑORA. Con la censura guardará el secreto.
¡Ya no hay nadie que crea sus embustes!
EL GRAN PREBOSTE. ¡Ojalá fuera así!
LA SEÑORA. ¿Vienes conmigo?
EL GRAN PREBOSTE. Hay un asunto grave.
LA SEÑORA. ¡No me asustes!
EL GRAN PREBOSTE. Dos cartas que escribisteis a un amigo.
LA SEÑORA. ¿Y son, sin duda, comprometedoras?
EL GRAN PREBOSTE. ¡Son cartas incendiarias!
LA SEÑORA. ¡No me cuentes!
¡Las cartas que escribimos las señoras
en cierto estado de delicuecentes!
¿Y qué piden por ellas los mambises?
EL GRAN PREBOSTE. ¡La mitra de Manila!
LA SEÑORA. ¿Dónde es eso?
EL GRAN PREBOSTE. Viene a caer allá por los países
de Ultramar.
LA SEÑORA. Les daremos ese hueso.
EL GRAN PREBOSTE. ¡Y los vaticanistas son capaces
de arrancarnos los ojos!
LA SEÑORA. ¡Ay qué empeño
por aguarme la noche! ¡Y qué incapaces
todos, para sacarme de un empeño!
Si no le das la mitra, lo haces duque,
embajador, ministro, general.
EL GRAN PREBOSTE. Mi amada Reina no se me enfurruque;
haremos a ese tuno concejal.
LA SEÑORA. ¡Dichosas cartas de un corazón tierno!
¿Y a quién van dirigidas?
EL GRAN PREBOSTE. Aún se ignora.
LA SEÑORA. ¡Yo escribo muy formal por el invierno!

¡Serán de este verano!

EL GRAN PREBOSTE. ¡Son de ahora!

LA SEÑORA. De ahora no son.

EL GRAN PREBOSTE. ¡Se tratará de un timo!

LA SEÑORA. ¡Y tú eres el gatera, el de pestaña,
el que las ve venir! ¡Valiente primo!
¡Mira que haberte dado esa castaña!

EL GRAN PREBOSTE. No me enojara de que fuese engaño,
aun cuando la Señora me moteje.

LA SEÑORA. Serán cartas antiguas.

EL GRAN PREBOSTE. Pero el daño
lo hacen igual.

LA SEÑORA. ¿Y quién será ese peje?

EL GRAN PREBOSTE. De estudiante sopón lleva bayetas.

LA SEÑORA. ¡No pudiste buscarme amor más bajo!

EL GRAN PREBOSTE. Pense fuera disfraz.

LA SEÑORA. Las enjaretas
con un maravilloso desparpajo.

EL GRAN PREBOSTE. ¡Es favor que me haceis!

LA SEÑORA. No seas irónico,
y dime alguna frase de esas cartas.

EL GRAN PREBOSTE. Vuestro verbo de amor es anacrónico
en la boca de un viejo.

LA SEÑORA. ¡Ya me hartas!

EL GRAN PREBOSTE. ¡Quién puede retener en el meollo
aquel volcán de vuestro diccionario!

LA SEÑORA. ¡Dime, al menos, qué trazas tiene el pollo!

EL GRAN PREBOSTE. Pues las trazas de ser un perdulario.

LA SEÑORA. Estoy por recordar, y cuando creo
que voy a conseguirlo, doy de bruces
y se me va la idea de paseo.
Mari-Morena, llega a darme luces.

MARI-MORENA. ¿Qué manda la señora?

LA SEÑORA. Llega, hija.
¿Tú recuerdas si tuve una novela
en un baile de Pol?

MARI-MORENA. No estoy muy fija.

LA SEÑORA. Un estudiante.

MARI-MORENA. ¡Ha sido en la Zarzuela!

LA SEÑORA. ¿Hubo algo, verdad?

MARI-MORENA. Un ramalazo
sanguíneo que os duró sólo tres días.

LA SEÑORA. Ya me acuerdo, mujer, de aquel pelmazo.
¡Qué memoria la tuya en cosas mías!

EL GRAN PREBOSTE. ¡Ramalazo de sangre! ¿Y no diquelas
lo que requiere el caso, Mariquilla?

MARI-MORENA. ¡Yo, no, señor!

EL GRAN PREBOSTE. ¡Un par de sanguijuelas!

MARI-MORENA. ¿Dónde, señor?

EL GRAN PREBOSTE. ¡Sobre la rabadilla!

(Infla la luna los carrillos,
y su carota de pepona
bermeja de risa, detona
en la cima de los negrillos.)

VOCES DE LA PATRULLA. ¿Qué ocurre? ¿Qué sucede? ¡Prevenidos!

LUCERO DEL ALBA. ¿A quién hay que diñársela, Excelencia?

EL GRAN PREBOSTE. ¡Qué absurdo es este!

LA SEÑORA. Con tus alaridos
los asustaste, y es la consecuencia.

EL GRAN PREBOSTE. Guarde la buena gente cortesía.

LUCERO DEL ALBA. Ha sido un sobresalto motivado
a tanto tener ojo en la vigía
de la Señora.

LA SEÑORA. ¿Ya te has penetrado?

LUCERO DEL ALBA. ¿No gasta usía reloj?

EL GRAN PREBOSTE. Lo gasto, pero
no lo saco de noche entre estos pillos.

LUCERO DEL ALBA. ¡No hay uno que no sea un caballero!

EL GRAN PREBOSTE. ¡Un caballero de cortar bolsillos!
¿Y por qué antojas tú saber la hora?

LUCERO DEL ALBA. Porque el baile ha de estar en su momento
y no debe perderlo la Señora.

LA SEÑORA. ¡Siempre tienes mi mismo pensamiento!

(Lucero se precia con toses de guapo.
Ríe la comadre feliz y carnal
y un temblor cachondo le baja del papo
al anca fondona de yegua real.)

LA SEÑORA. Ven, Lucero, a mi lado, y dame rosca.

EL GRAN PREBOSTE. ¿Disolveré las Cortes?

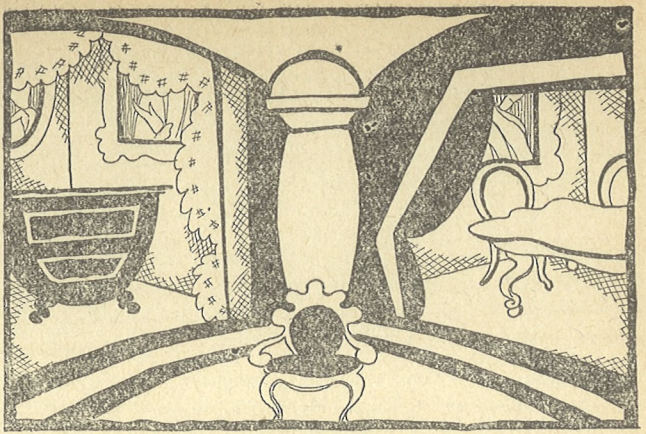
LA SEÑORA. ¡Ya lo creo!

¿No te di mi palabra?

EL GRAN PREBOSTE. ¡Que otra mosca
no pique a la Señora en el paseo!

(Suena la orquesta de los grillos
y hace la luna un volatín
en la cima de los negrillos,
que le sirven de trampolín.)

JORNADA SEGUNDA



JORNADA SEGUNDA

DECORACION

NOCHE DE VERANO. LUNA EN LA TERRAZA.
UN PATIO FRAGANTE DE ROSA Y JAZMIN
DE SU ENCAJE CALCA LA TREMULA TRAZA
CON JUEGOS DE LUNA SOBRE EL BALDOSIN

EL INTERCOLUMNIO DESCUBRE EL ESPACIO
DE UNA AFRANCESADA CAMARA REAL.
CRISTALINAS LAMPARAS QUIEBRAN EL TOPACIO
DE LA LUZ, Y EN IRIS PALPITA EL CRISTAL

(Platican en el estrado,
bajo el círculo dorado
y trémulo de la luz,
Don Lindo y un Jorobado,
guitarrista de tablado
en el género andaluz.)

EL JOROBETA. Parece que esta noche pendonea
en un baile de trueno la patrona;
la veremos llegar con una pea.

DON LINDO. Si te diese lo mismo decir mona.

EL JOROBETA. Cómo te pagas del hablar finústico.

DON LINDO. No se aviene conmigo el modo chulo.
Y del manchego sarraceno y rústico,
prefiero recibir la coz de mulo.

EL JOROBETA. A ti te gusta la extranjera parla,
corbatas de París, té de Inglaterra,
y donde esté una furcia anonadarla
diciéndola: pardón. Nombre de perra.

DON LINDO. ¡Ay, Torroba! ¡Torroba, yo me muero!

EL JOROBETA. ¿Qué tienes, querubín?

DON LINDO. ¡Que mi alma llora!
¡Torroba, ya no estoy en candelero!

EL JOROBETA. ¡Iguales el Señor y la Señora!

DON LINDO. Torroba, en prenda de amistad...

EL JOROBETA. — Supongo
que pretendes tocarme la joroba
para mudar la suerte, y no me opongo,
que la amistad la entiende así Torroba.

DON LINDO. En la desgracia se agradece un acto
tan lleno de ternura.

EL JOROBETA. No seas niño.
Yo pongo a tu servicio mi artefacto,
y tú me das un duro. ¡Ole el cariño!

DON LINDO. ¿Por qué no hablas al Rey en mi provecho?

EL JOROBETA. Ya no atiende el patrón mis letanías.
Confórmate a tu suerte: A lo hecho, pecho.

DON LINDO. Tú privas siempre aquí.

EL JOROBADO. Son tus manías.
¿Te figuras que a estar en capitales
me tocas por un duro la joroba?
¿Qué es un duro, gachó?

DON LINDO. Veinte reales.

EL JOROBETA. ¿Y eso es pagar su mérito a Torroba?

Aquí no existe protección al arte
y tendré que volverme a los cafeses
con la tiorba. Oyeme un aparte:
me está saliendo el Rey, Plata Meneses.

DON LINDO. Los reyes son volubles.

EL JOROBETA. ¡Ya lo veo!
¡Pero luciera yo cuatro entorchados!
Tal como soy, a nadie aguanto un feo,
y tengo hecha la cruz a estos estrados.
Pero tras la mi cruz de Caravaca,
se vino con empeños cierto lego
que quiere hablar al Rey, y naturaca,
Ulpiano Torroba que haga el ruego.

DON LINDO. ¡Poco que tienes tú la cara dura
para saber negarte!

EL JOROBETA. ¡Así se pasa!

DON LINDO. No has gastado conmigo esa finura.

EL JOROBETA. La finura del hombre es en su casa.

DON LINDO. ¡Tú estás con el patrón en candelero!

EL JOROBETA. Mientras le traigo historias del casino
o de las Cucas. Acabando, cero.

DON LINDO. A otro le cuentas ese cuento chino.

EL JOROBETA. Mi reino fué una nube de verano,
aun cuando no lo creas. La tortilla
volvióseme en un vírame la mano,
y hoy nada pinto con la Camarilla.
Por lo cual, me verás tomar soleta,
tan y cuanto al patrón y al lego aviste.
No volveréis a oírme una falseta.
En los cafeses ganaré mi alpiste.

DON LINDO. Tu lego es un fantasma.

EL JOROBETA. Cuando veas
al lego entrar.—Si el Rey le otorga au-
[diencia,
que sí la otorgará. Sé sus ideas
en parecidos casos de conciencia.

DON LINDO. ¡No quieres ayudarme!

EL JOROBETA. Mira, niño,
una venda le pones a tu herida,
pues nunca vuelve, si se fué, el cariño.
¡Torroba sabe mucho de la vida!

(El Rey sale de su alcoba:
calzones de mameluco,
adamada voz de eunuco,
saludo amable de coba.)

EL REY CONSORTE. ¡Buenas noches! ¡Me alegra tu visita,
Ulpiano! ¿Por dónde se flanea?
EL JOROBETA. Por el mundo ganándome la guita.
EL REY CONSORTE. ¿Y por el mundo qué se chismorrea?
EL JOROBETA. ¡Hay de todo, Señor! Chismes de barrio,
chismes de vecindad, de portería,
y hay alguno también, extraordinario,
que tiene premio de la lotería.
EL REY CONSORTE. ¡Ya me lo contarás!
EL JOROBETA. Tengo un amigo
que me deja a mí chico, si lo cuenta.
En la antesala está, vino conmigo.
EL REY CONSORTE. Deja marrullerías y revienta.
EL JOROBETA. Es el caso, Señor, que con el ruego
de hablaros, me ha venido un franciscano,
varón de mucha ciencia, aun cuando lego,
que da consultas para el Vaticano.
EL REY CONSORTE. ¿Y sabrá divertirnos?
EL JOROBETA. ¡Se diquela!
EL REY CONSORTE. ¿Y en la antesala está?
EL JOROBETA. Matando un sueño.
¿Queréis que le haga entrar?
EL REY CONSORTE. ¿Y esa novela
merece oírse?
EL JOROBETA. ¡Mi palabra empeño!
¡Dos cartas extraviadas! ¡Dos palomas
que llegan a posarse en vuestro alero!
EL REY CONSORTE. ¡Ulpiano, no gastes esas bromas!
EL JOROBETA. ¡Os las quieren vender!
EL REY CONSORTE. ¿Cuánto dinero?
EL JOROBETA. Ha de pedir para sacar su escote,
que es un tío más listo que Cardona.
EL REY CONSORTE. ¿Le has metido los dedos?
EL JOROBETA. Por el lote,
un millón pagará la Real Persona.
EL REY CONSORTE. Rebajará si es hombre de conciencia.
EL JOROBETA. No es sujeto cerrado a las razones.
EL REY CONSORTE. ¡Tendré que revestirme de paciencia!
EL JOROBETA. ¡Le sacáis al Gobierno dos millones!

EL REY CONSORTE. ¿Trae encima las cartas?
EL JOROBETA. ¡Es muy guaje!
Veré de averiguarlo.
EL REY CONSORTE. ¡Justamente!
EL JOROBETA. Si las trae le enfrío de un viaje.
EL REY CONSORTE. Don Lindo, hazle pasar. Tú sé prudente.

(Las alabardas con sus regatones baten. Sale una bruja de entremés. En las manos, calzadas con mitones, alzado pulcramente el guardapiés.)

UN UJIER. ¡Su Alteza la Infanta Francisca!
LA INFANTA. ¡Me vengo aquí con mi calceta,
y a echar una mano de brisca,
hasta perder una peseta!
EL REY CONSORTE. ¡Estoy sin humor, abuelita!
LA INFANTA. ¡Jesús, con tus malos humores!
¿A ti qué te pasa?
EL JOROBETA. ¡La guita
que no le da sus resplandores!
LA INFANTA. ¿Ese, quién es?
EL JOROBETA. Un tío camama.
LA INFANTA. Y sobre todo un atrevido.
Tú guardas silencio.
EL JOROBETA. ¡Madama,
perdone vu si la he metido!
LA INFANTA. ¿Dónde hallaste a ese jorobeta?
EL REY CONSORTE. ¡Abuelita, Ulpiano Torroba!
LA INFANTA. ¿Es tocador?
EL JOROBETA. Es un chancleta
que a la guitarra le da coba.
LA INFANTA. ¿No sabes callar?
EL JOROBETA. ¡Son San Bruno!
Que me ahorquen si digo chis.
LA INFANTA. ¿De dónde sacaste a ese tuno?
EL REY CONSORTE. Me lo han mandado de París.
LA INFANTA. ¡Yo recuerdo a este jorobeta!
EL JOROBETA. Fué punto fijo mi joroba
un año entero en la saleta.
LA INFANTA. ¡Mi amigo Ulpiano Torroba!
Ven, echaremos una mano
de malilla, ya que mi nieto

está de non.

EL REY CONSORTE. Con Ulpiano,
quería tratar un secreto.

LA INFANTA. Para decirme que me vaya
no me vengas con falsedades;
me voy sacudiendo la saya,
que yo soy Doña Claridades.

(El Sopón, fingido lego mendicante, asoma en la puerta, humildes los ojos. La alforja a la espalda llena de rebojos y por la capucha oculto el semblante.)

LA INFANTA. ¿Oye, ese lego franciscano,
quién es? ¡Me parece un bendito!

EL REY CONSORTE. Es un pariente de Ulpiano.

LA INFANTA. ¡Qué gracia tiene!

EL JOROBETA. ¡Baila el vito!

LA INFANTA. Como el lego de aquella historia,
que bailando por los mesones
llenaba la alforja. ¡Y la gloria
ganó con esas oraciones!
¡Hay que ver la sabiduría
que se guarda en esa sentencia!
¿Mucha verdad?

EL JOROBETA. ¡Mucha Misia!

EL SOPON. ¡San Pedro es un pozo de ciencia!

LA INFANTA. Una limosna te prometo:
pasa por mis habitaciones.
Os dejo con vuestro secreto
y con vuestras conspiraciones.

EL SOPON. ¿Cuántas reverencias debo hacer, hermano?

EL JOROBETA. Tres reverencias es bastante.

EL SOPON. ¿Diga, hermano, debo besarle la mano
al Rey?

EL JOROBETA. Si os la pone delante...

EL REY CONSORTE. Llega, buena pieza; bésame la mano.
¡Ya tus intenciones sé por Ulpiano!
¿Esas dos palomas que de tu capillo
vienen a posarse sobre mi bolsillo,
en cuánto las tasas?

EL SOPON. Piden dos millones.

EL REY CONSORTE. ¡Jesús!
EL SOPON. La pareja.
EL REY CONSORTE. ¡No me desazones!
Hijo, te las llevas; pues no tengo antojos.
¿Verdad que es muy caro? ¡Pídeme los [ojos!
EL SOPON. Os las regalara, si fuese su dueño;
pero un penitente me metió de empeño...
EL REY CONSORTE. Tú no me la pegas.
EL JOROBETA. Aquí sabe mucho.
EL REY CONSORTE. ¡Las cartas! ¡Las cartas!
EL JOROBETA. Le entró el arrechucho.
EL REY CONSORTE. ¡Con tu regateo me das un sofoco!
EL JOROBETA. Vea, hermano lego, de bajar un poco.
EL SOPON. Son las intrucciones de mi penitente.
EL REY CONSORTE. ¡Pero ese sujeto debe ser un ente!
¡Y la otra, la tonta de la pandereta!
EL JOROBETA. ¡Se pierde de buena!
EL REY CONSORTE. ¡Y de algo coqueta!
¿Tú no la conoces?
EL JOROBETA. ¡A bien que uno es lego!
¡Y la susodicha encubre su juego!
EL REY CONSORTE. Hablemos, hermano, sin tirar sondajes,
y sin chalaneo. ¿Cuánto son tus gajes?
EL SOPON. Corriendo el peligro de extralimitarme,
cincuenta mil duros.
EL REY CONSORTE. ¡Igual que matarme!
Esas escrituras pondrás en mi mano
mucho más baratas. ¿Verdad, Ulpiano?
EL JOROBETA. ¡Verdad! Dos millones son mucho dinero.
Con uno es bastante.
EL REY CONSORTE. ¡Calla, majadero!
Uno es justamente cincuenta mil duros.
¡Con tus metimientos me sacas de apuros!
¿Dónde están las cartas?
EL SOPON. Donde las esconde
aquel penitente.
EL REY CONSORTE. ¿Y quién me responde
de que no es engaño? Trata tú, Torroba,
el negocio, y mira cómo le das coba.

(Con un mohín adecuado
hace mutis el monarca,

y el jorobeta se enarca
como un Ministro de Estado.)

EL JOROBETA. ¿Diga, hermano lego, rezan aquel cuento
de la buena pipa, allá en su convento?
Si esconde las cartas en la bocamanga,
sáquelas, hermano, para que haya changa.
Siempre aquel que paga pone condiciones.
¡No se encuentran en la calle los millones!

EL SOPON. ¿Se permite, hermano, que pregunte al
[lego?

EL JOROBETA. Diga usted, hermano.

EL SOPON. ¿Dónde está el talego?

EL JOROBETA. No se apure, hermano, porque está en re-
[caudo
contra los rateros.

EL SOPON. ¡Previsión que aplaudo!
¿Y cuál es el cuño?

EL JOROBETA. Onzas peluconas.

EL SOPON. ¿Quiere las contemos?

EL JOROBETA. No haga cucamonas.

EL SOPON. Ulpiano Torroba, ve por el talego,
y tendrás lo hablado de mano del lego.
Verás un milagro de lo más sencillo:
que las susodichas vuelan del capillo.

EL JOROBETA. Me asalta una duda, y he de ver primero
si son milagrosas, igual que el dinero,
mis manos. La chunga aquí finiquita.
¡Afloja las cartas!

EL SOPON. Afloja la guita.

EL JOROBETA. El hábito al suelo.

EL SOPON. ¡Me quedo en pelota!

EL JOROBETA. ¡Y a mí qué me importa esa chirigota!

EL SOPON. No metas el cuezo.

EL JOROBETA. ¡Dame esos papeles!

EL SOPON. Guárdatelos, hijo, que para babeles
me basta el convento. A mi penitente,
de lo aquí pasado, le pondré al corriente.

(Con un corte de mangas, el lego se es-
[cabulle,
y sale correteando el Rey, del camarín.
La vágula libélula de la sonrisa bulle
sobre su boca belfa, pintada de carmín.)

EL REY CONSORTE. ¡Te dejó las cartas! ¡Se fué sin dinero!
EL JOROBETA. ¡Le vuelvo su fama, que es un caballero!
Me dijo: "Torroba, las pongo en tu mano.
Cobra, que en mi celda te espero, Ulpiano."
Y al hombre que pone esa confianza
en mí, no le juego una mala chanza.
EL REY CONSORTE. ¡Pero yo no tengo tanto numerario!
EL JOROBETA. Se pide al Gobierno, como extraodinario.
EL REY CONSORTE. No he visto las cartas, y no sé siquiera
el valor que tienen.
EL JOROBETA. ¡Una friolera!
¡Valen dos millones como dos pesetas!
EL REY CONSORTE. ¡Tanto!
EL JOROBETA. ¡Tienen golpes, que ni los poetas!
EL REY CONSORTE. ¡Dame que las lea!
EL JOROBETA. ¡Os dan un sofoco!
EL REY CONSORTE. Si son como dices, quizá pida poco.
Hazme tú lectura de algunos renglones.
EL JOROBETA. ¡Mala letra tiene en las ocasiones!

(El Rey pone en la oreja
la mano en curvatura,
y con la voz perpleja,
Torroba hace lectura.)

EL JOROBETA. "Ayer te he guipado, yendo de paseo,
"y esta pavitonta cegó en tu manteo.
"¡Me muero por verte, mi niño gracioso!
"¡Te quiero por tuno y por asqueroso!"
EL REY CONSORTE. ¡No sigas! ¡No sigas! ¡Conozco su estilo!
¡Viene una metáfora que levanta en vilo!
EL JOROBETA. ¿Se dice metáfora cuando hay un descaro?
¡Metáfora! ¡Vaya un voquible raro!
EL REY CONSORTE. Para el Gran Preboste escribí este pliego.
Pido dos millones.
EL JOROBETA. Uno para el lego.
EL REY CONSORTE. Y según te explicas, quizá pida poco.
EL JOROBETA. ¡Pedidle la luna!
EL REY CONSORTE. ¡Dirá que estoy loco!
Pido dos millones.
EL JOROBETA. Quien pide la luna,
en buena gramática, pide una fortuna.
EL REY CONSORTE. Pido dos millones, que es lo categórico.
Al pedir dinero, no hay que ser retórico.

(Cruza Don Lindo la azotea
y melancólico solfea
suspiros, que al viento se van.
Y el Rey, con sonrisa asiática,
acoge la melodramática
desesperación del galán.)

EL REY CONSORTE. ¡Ven acá, Don Lindo! Llama a mi Inten-
[dente.
Quiero consultarle, que es hombre prudente.
Y a Don Tragatundas pasa igual recado.
Quiero consultarle, que es hombre bragado.

(Rechina una puerta:
Sale repentino
un viejo ladino
que estaba detrás.
Y enfrente aparece
torciendo el mostacho,
otro mamarracho
al mismo compás.)

DON LINDO. A vuestro real deseo el Intendente
acude. Y por allí don Tragatundas.
EL INTENDENTE. ¡A la orden del Rey me hago presente!
TRAGATUNDAS. ¡Yo saco mis pistolas de las fundas!
EL REY CONSORTE. ¡Ya llegará ocasión!
TRAGATUNDAS. ¡Ni oste ni moste!
EL REY CONSORTE. Mándale sacar filo a la matona.
Quiero envidarte contra el Gran Preboste.
TRAGATUNDAS. ¿Y qué voy a hacer yo con esa mona?
¡A mí hombres duros y de pelo en pecho!
¡A mí los demagogos proletarios!
Uno por uno me los escabecho,
y que haga la Prensa comentarios.
EL INTENDENTE. ¡A vuestros pies está vuestro Intendente!
EL REY CONSORTE. Reclamo tu consejo de hombre cuco
para sacar el máximo cociente
de ciertas cartas que me dió un frailuco.
EL INTENDENTE. ¿Hay cartas otra vez?
EL JOROBETA. ¡Con indulgencia!
EL INTENDENTE. ¡Ya pesqué esos rumores por palacio!
¿Y qué hay que hacer?
EL JOROBETA. Estúdielo vuecencia.

EL INTENDENTE. Bueno es pensarlo y resolver despacio.
EL JOROBETA. Las dos palomas portan en los picos.
Dos ganzúas que abren las gabetas
del Gobierno. ¡Llegó la de ser ricos!
TRAGATUNDAS. ¿Qué se puede pedir?
EL JOROBETA. ¡Muchas pesetas!
EL REY CONSORTE. Al Gran Preboste mando este despacho
conminatorio. Pido dos millones.
EL INTENDENTE. En el pedir no debe haber empacho.
TRAGATUNDAS. Se piden tres, y son tres particiones.

(Cobra el Intendente el pliego
con un guiño de gitano,
y al cobrarlo, palaciego,
al Rey le besa la mano.)

EL JOROBETA. Mi general, conmigo no se cuenta.
TRAGATUNDAS. ¡Ahora reparo en ti, Domingo Siete!
Desarruga ese ceño de tormenta,
que a mí no se me asusta con membrete.
EL JOROBETA. Yo no suelto las cartas sin la guita
de un millón para el lego franciscano,
y a quien no esté conforme se le invita
a tomar una copa con Ulpiano.
TRAGATUNDAS. ¡En presencia del Rey no hay desafíos!
EL JOROBETA. ¡Es un convite!
TRAGATUNDAS. No te pongas jaque.
Te doy un puñetazo de los míos,
y revientas igual que un triquitraque.
EL JOROBETA. Pruébelo su merced.
EL REY CONSORTE. ¡Que está empalmado!
¡Ulpiano Torroba no me irrites,
que estoy de tu joroba jorobado!
EL JOROBETA. ¡Buena correspondencia a mis convites!

(Torna el Intendente
con andar pausado,
solemne la frente
y el cuello estirado.)

EL INTENDENTE. Hice del dos un tres.
EL REY CONSORTE. ¡Perfectamente!
¿Hallas bien los conceptos, la manera...,
lo del impedimento dirimente

y del divorcio...

EL INTENDENTE. ¡Todo de primera!
¡Es un escrito digno de la Historia!

EL REY CONSORTE. ¡Me complace que sea de tu agrado!

EL INTENDENTE. Yo me lo aprendería de memoria,
si no estuviese tan desmemoriado.

EL REY CONSORTE. ¡Don Lindo!

DON LINDO. ¡Majestad!

EL REY CONSORTE. Al Gran Preboste
lleva este pliego. Aguarda que lo lea,
y vuelve aquí.

TRAGATUNDAS. Que sepa ese armatoste
que si niega los cuartos, hay pelea.

(Don Lindo toma el mensaje
e inclinándose, suspira.
Y Su Majestad—un guaje—
sopla haciendo tararira.)

(Llegan dando voces atorbellinadas
la Infanta Francisca y dos de sus dueñas,
torcidos los moños, las lenguas trabadas,
y un mimo grotesco de niñas pequeñas.)

LA INFANTA. ¡Qué espíritu mundano! ¡Qué sacrilegio!
¡Disfrazarse de lego de San Francisco!

UNA DUEÑA ¡Y qué hablar renegado!

LA OTRA DUEÑA. ¡Su florilegio,
Son las fulminaciones de un basilisco!

LA INFANTA. ¡Vengo muerta del susto! ¡Jesús, qué lu-
[cha!

UNA DUEÑA. ¡Yo le arañé la cara!

LA OTRA DUEÑA. ¡Yo el colodrillo!

LA INFANTA. ¡Yo traje entre las uñas, con la capucha,
esta tripa con pelos!

EL JOROBETA. ¡Toma el cerquillo!

LA INFANTA. ¡Que endiablada ocurrencia la de ese tuno!
¡Si parece un demonio de pesadilla!
¡Ay, si con él no sueño, mañana ayuno!

EL REY CONSORTE. ¿Qué gritan esas lenguas de taravilla?

LA INFANTA. Manda hacerme una taza de malvavisco,
pues vengo con el pulso sobresaltado.
¡Aquel lego no era lego francisco!
¡Un pícaro muy grande, y un deslenguado!

¡Las barbas que llevaba, barbas postizas!
¡El cerquillo lo tiene puesto Ulpiano!
¡Y las cartas! ¡Las cartas! ¿No te horro-
[rizas?
¡Dos cartas que te afectan, tiene en su
[mano!

EL REY CONSORTE. ¿Dónde visteis al lego?

LA INFANTA. Fué a visitarme.
Me vendía las cartas por cierto pico.
¡Vino como el demonio para tentarme!

EL JOROBETA. Ya no tiene esas cartas.

LA INFANTA. ¡Cállate el pico!
Entre las tres logramos meterle preso.
Lo guardo en un armario, bajo esta llave.
A mis años no pueden achacar eso
a una concupiscencia. ¿Verdad?

EL REY CONSORTE. ¡Quién sabe!

LA INFANTA. ¡Mi honor inmaculado! Le daré suelta.
Ya no paso la noche con ese pillo.
Hay que mirarse mucho, que en cada vuelta,
sacándonos los trapos, hay un corrillo.
¡Heroico Tragatundas, corre a salvarme!
Es el segundo armario que hay en el fondo.

EL REY CONSORTE. ¿Adónde vas, Torroba?

EL JOROBETA. Voy a eclipsarme.

EL REY CONSORTE. ¡Aun ha de regalarnos tu cante jondo!

(Sonantes las espuelas, que despiertan los
[ecos
fabulosos de tantas hazañas en Marruecos,
parte Don Tragatundas, el bigote teñido,
retemblón en la adusta brama de un reso-
[plido
Y entretanto las dueñas de la Infanta Fran-
[cisca,
apartadas del corro, se entregan a la brisca.)

EL REY CONSORTE. ¡Explícame, abuelita, qué pretendías
teniendo en un armario cerrado al lego!

LA INFANTA. Esta noche bailarnos unas folías.
¡Qué preguntas las tuyas, y qué borrego!
La gazuza le hiciera cantar de plano
dónde esconde las cartas de esa simplona.

EL REY CONSORTE. ¡Si las dichosas cartas tiene Ulpiano!

EL JOROBETA. ¿Me permite ausentarme la Real Persona?
LA INFANTA. ¡Que tú tienes las cartas! Dámelas, niño.
Toma, para que fumes, una peseta.
EL JOROBETA. Se agradece, Misia.
LA INFANTA. Si es un cariño.
¿Oye, vendrán las cartas a mi estafeta?
EL JOROBETA. Irán magnetizadas.
LA INFANTA. ¿Cuándo?
EL JOROBETA. Mañana.
EL REY CONSORTE. Si las tiene escondidas en el capacho.
¡Pide un millón por ellas este Juan Rana!
LA INFANTA. ¡Llega acá que te hueia! ¡Tú estás bo-
[rracho!
Niño, como no busques que te remoje,
vas a darme las cartas. ¡Yo las reclamo!
EL JOROBETA. El ejemplo del lego me sobrecoge;
pero quiere las cartas el Rey mi Amo.
LA INFANTA. ¡Mira que otros más listos no te las roben!
EL REY CONSORTE. Ya les tengo escondite.
LA INFANTA. ¡Dios alabado!
Tú no puedes leerlas, que eres muy joven.
EL JOROBETA. Ya sabe lo que dicen.
LA INFANTA. ¡Te habrás volado!

(Soltando el naipe sobre el tapete
se alza una dueña de mal cariz,
y la otra dueña grita en falsete,
y acompañando su sonsonete
abre los palmos en la nariz.)

UNA DUEÑA. ¡Te gané! ¡Te gané!
LA OTRA DUEÑA. ¡Qué tramposa!
No se puede jugar contigo.
UNA DUEÑA. ¡Te gané! ¡Te gané!
LA OTRA DUEÑA. ¡Qué gran cosa!
¿Tú nuncas pierdes?
UNA DUEÑA. ¡Y lo digo!
LA INFANTA. Mari-Rosita, cuando pierde,
siempre se enoja unas migajas.
LA OTRA DUEÑA. ¡No me enojo!
UNA DUEÑA. ¡Y está que muerde!
LA OTRA DUEÑA. Lo que digo es que no barajas.

(Entra Don Tragatundas, una mano afe-
[rrada
del espantado lego, en la cerviz rapada.
Y exprimiendo los ojos, y doblando el zan-
[cajo
saca el lego la lengua a modo de badajo.)

EL SOPON. Aflojad un poco la mano,
que voy a escupir el galillo.
Lo tengo en los dientes.

TRAGATUNDAS. Hermano.
se lo traga, y es más sencillo.

EL REY CONSORTE. ¡Parece que fuiste a la guerra!

EL JOROBETA. ¿Sales del saco de los gatos?

LA INFANTA. Eso granjean en mi tierra
los terceros de malos tratos.

EL SOPON. Yo no merezco ese reproche
por proponeros un negocio.

LA INFANTA. Quisiste estafarme esta noche.

EL JOROBETA. Te ganó la mano este socio.

EL SOPON. ¡Ulpiano, no seas iluso!
Tú sólo guardas una copia.

EL JOROBETA. ¡Me la has pegado! Y por tu abuso
otra yez me sumo en la inopia.

EL SOPON. Yo pido a todos mil perdones,
pues el amor a la Corona,
más que el amor a los millones,
me trajo aquí.

EL JOROBETA. Y esta persona.

EL SOPON. Del negocio nada se saca,
divulgado que sea el secreto.
Haya prudencia.

EL JOROBETA. ¡Naturaca!
Tiene pupila este sujeto.

EL SOPON. Dejemos el guiño de engaño,
hablemos con claras razones,
y sin jugar a hacernos daño.

EL JOROBETA. ¡Muy buenas amonestaciones!

EL SOPON. Procedamos honradamente
repartiéndonos los dineros.

EL INTENDENTE. ¡Se juntó demasiada gente!

EL SOPON. ¿Pues cuántos somos, caballeros?

EL JOROBETA. Tres y no más. El Rey mi Amo,
este lego de San Francisco,

y el que le trajo.

LA INFANTA. ¡Yo me crispo!

EL INTENDENTE. ¡Yo me hago cruces!

TRAGATUNDAS. ¡Yo me inflamo!

LA INFANTA. ¿Quién ha cerrado en el armario
a este tuno?

LAS DOS DUEÑAS. ¡Con nuestra ayuda!

LA INFANTA. ¡Un metimiento innecesario!
Me bastaba sola.

EL SOPON. ¡Sin duda!

TRAGATUNDAS. ¿Quién ante el Rey te puso ahora?

EL INTENDENTE. ¿Quién dió el consejo más prudente?

EL SOPON. ¿Y quién inflamó a la Señora?

UNA DUEÑA. ¡Ay, qué lego concupiscente!

(Romántica se desmaya
y como viernes de ayuno,
al pecado dando baya
un zancajo, inoportuno,
asoma bajo la saya.

LA INFANTA. ¡Ay, que le ha dado un patatús,
a esta niña que quiero tanto
por tu culpa! ¡Jesús! ¡Jesús!
¡No enseñes las piernas!

EL REY CONSORTE. ¡Qué espanto!

(En el salón, con una morisqueta,
atortolado irrumpe el majadero
que portó al Gran Preboste la estafeta
del Rey, y el caso explica aspaventero.)

DON LINDO. ¡Traigo turbados los sentidos!
¡Qué jurar y qué palabrotas!
¿No os cantan, Señor, los oídos?
¡Ay, que viene! ¡Siento sus botas!

(Mirando hacia la puerta
en zozobrante alerta,
calla la reunión.
Las pisadas, con eco
difuso, por el hueco
rodaban del salón.

Ponía un estrambote
al resonante trote
el golpe del bastón.)

EL SOPON. ¡No es oportuno que me vea!
EL REY CONSORTE. ¿Te conoce?
EL SOPON. ¡Seguramente!
LA INFANTA. ¡Tú has tenido la mala idea
de ir con las cartas a ese ente!
¿Qué has pedido por las misivas
al Gran Preboste?
EL SOPON. La bicoca
de un destino en Clases Pasivas.
LA INFANTA. ¡Con poco sellaba tu boca!
¿Y dinero?
EL SOPON. ¡Ni una moneda!
¡Mas ved que me atrapa!
LA INFANTA. Te escondo
de mi meriñaque en la rueda.
¡Pero sé formal!
EL JOROBETA. ¡Yo respondo!

(En el ruedo de las damas
se oculta el lego francisco.
Llega el Gran Preboste. Llamas
y bramas, de basilisco.)

EL GRAN PREBOSTE. ¡La docta tertulia del Amo!
LA INFANTA. ¡Faltabas tú!
EL GRAN PREBOSTE. ¡Y acudo al reclamo!
EL SOPON. ¡Cucú!

(¡Vuelta de fantoche,
golpe de bastón,
mirada feroche
del viejo mandón!)

LA INFANTA. Deja ese gesto de amenaza.
EL GRAN PREBOSTE. ¡No se burla nadie de mí!
LA INFANTA. Es el cuclillo en la terraza,
que se alegra de verte aquí.
EL REY CONSORTE. Por mi nota estás al corriente...
EL GRAN PREBOSTE. Una ofuscación
se os puso, Señor, en la frente
como un moscardón.

EL REY CONSORTE. Tengo dos cartas de una dama.
LA INFANTA. ¡De pitimini!
EL REY CONSORTE. Y tú, celoso de su fama,
me das a mí...
EL GRAN PREBOSTE. Por la camama
un potosí.
¡Son dos cartas falsificadas!
LA INFANTA. ¡Díjolo Blas!
EL JOROBETA. ¡Yo tengo las cartas!
EL GRAN PREBOSTE. Copiadas
de mano ajena las tendrás.
En la pista de esa impostura,
he dado orden de prisión
contra un tuno que en su frescura
pretendía la sinecura
de una mitra.
EL SOPON. ¡Era la ocasión!

(Saca las orejas,
guiña la pupila,
y cabe las viejas
otra vez se asila.)

LA INFANTA. No te inquietes: Es Ulpiano,
que hace dos voces.
EL JOROBETA. ¡De chipén!
EL GRAN PREBOSTE. Las cartas no son de su mano.
EL REY CONSORTE. ¿Pues de quién?
EL GRAN PREBOSTE. De un escritor republicano.
EL REY CONSORTE. ¡Tú piensas que estoy en Belén!
EL GRAN PREBOSTE. Creo en conciencia
que estáis tocando el violín.
EL REY CONSORTE. ¡Ni un día más en evidencia!
Hoy pido el divorcio.
LA INFANTA. ¡En latín!
EL REY CONSORTE. ¡Le escribo al Papa!
EL GRAN PREBOSTE. No hará caso,
Señor y Rey.
Pongamos las bestias al paso
y hablemos a ley.
EL REY CONSORTE. Mi nota no cierra el camino
de una transacción.
EL GRAN PREBOSTE. Pero lo hace tan supino,
que no siendo del Club Alpino
es imposible la ascensión.

EL REY CONSORTE. Siento decirte que no es cuerdo
buscarle al gato los tres pies.
EL GRAN PREBOSTE. Tomaré en Consejo el acuerdo
de meteros en Leganés.
EL REY CONSORTE. ¿Te niegas a todo convenio?
EL GRAN PREBOSTE. ¡Claro que sí!
LA INFANTA. ¡Abusas! ¡Conoces su genio de gili!
EL GRAN PREBOSTE. Me vendían por un destino
esas cartas, y no piqué.
EL JOROBETA. Si no ha picado en un comino,
imagino
que voló el parné.
EL REY CONSORTE. ¡Mi divorcio, como otras veces,
no quedará en conversación!
¡Apuré las últimas heces!
¡Mi pundonor hizo explosión!

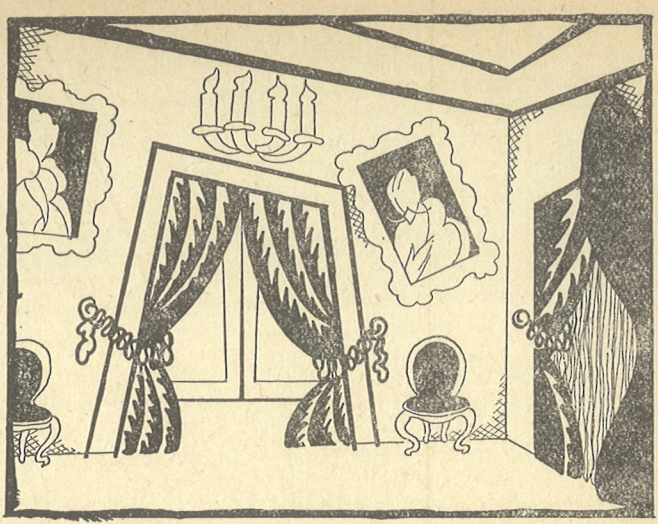
(Sus regios ojos el velo
de las lágrimas ofusca,
y en la faltriquera busca,
para sonarse, un pañuelo.)

EL GRAN PREBOSTE. Bebed una taza de tila,
Majestad.
Y tras una noche tranquila
meditad.
Con vuestra venia me retiro
y os beso los pies.
LA INFANTA. ¡Tragatundas, pégale un tiro!
No lo dejes para después.
EL REY CONSORTE. ¡No, Tragatundas! ¡Me horroriza
que corra la sangre por mí!
¡Una paliza,
eso sí!

(El Rey vuelve la pupila;
mete, como el avestruz,
el pico bajo la axila
y se le apaga la luz.)

MERLO.

JORNADA TERCERA



JORNADA TERCERA

DECORACION

CANDELABROS CON ALGARABIA
DE REFLEJOS. CONSOLAS DE PANZA,
Y EN LOS MUROS BAILANDO UNA DANZA
LOS RETRATOS DE LA DINASTIA

GRAN ROTONDA. DOS DAMAS CADUCAS
AGRUPADAS AL PIE DEL BRASERO
PICOTEAN CON PICO AGORERO,
TEMBLOROSAS LAS TUERTAS PELUCAS

(Habla una dueña. Gesto de intriga,
la voz un leve rumor divulga,
y la otra dueña bajo la liga
con un remilgo caza una pulga.)

UNA DUEÑA. ¡Jesús! ¡Jesús! Un punto en la calceta.
OTRA DUEÑA. Tómalo con la aguja de crochet.
UNA DUEÑA. ¡Si parece la media de un poeta!
OTRA DUEÑA. ¡O del Padre Claret!
UNA DUEÑA. Hoy le besé la mano en la Saleta.
OTRA DUEÑA. Sabrás que, al fin, el breve ha conseguido,
para que sin pecar
y sin mayor agravio a su marido,
se pueda la Señora enamorar.
UNA DUEÑA. ¿Mulliste las almohadas y has hopado
bien el edredón?
¿Está dispuesto el ponche? ¿Lo has cargado
de azúcar y ron?
¿Pusistes en la cama dos garrafas
por calientapiés?
¿Y dos vasos de agua? ¿Y unas gafas?
OTRA DUEÑA. No es turno del marqués.
UNA DUEÑA. Tú sigues esa cuenta. Yo me pierdo.
OTRA DUEÑA. Lleva apuntación.
UNA DUEÑA. Pero tú no lo fías al acuerdo.
OTRA DUEÑA. ¡Qué exageración!
UNA DUEÑA. ¡Ya las luces del alba, y la Señora
sin dejarse ver!
OTRA DUEÑA. ¿Le habrá ocurrido algo?
UNA DUEÑA. La demora
me da que temer.
OTRA DUEÑA. ¡Y en la casa parece que hay jaleo!
UNA DUEÑA. ¿Qué malicias tú?
OTRA DUEÑA. Que aquel rufo del tufo y del manteo
demanda alhajú.
Quiere vender dos pliegos de aleluyas
con corona real.
UNA DUEÑA. ¿Qué ha pedido?
OTRA DUEÑA. ¡Un millón!
UNA DUEÑA. ¡Las cosas tuyas
me dejan mortal!
OTRA DUEÑA. Yo presiento un escándalo.
UNA DUEÑA. ¿De veras?
OTRA DUEÑA. Tengo para mí

que el Rey Mambrú tramó con sus gateras un atraco aquí.

(Súbita bulla resuena,
las madamas se hacen cruces
y hace su entrada en escena
la Señora, entre dos luces.)

UNA DUEÑA. ¡Santo Dios! ¡Santo fuerte! ¡La señora con un almirez!

LA SEÑORA. ¡Qué mareo de luces! ¡Es traidora la viña de Jerez!

(Mari-Morena de ganchete
con el majo de Lavapiés
y el señor don Gargarabete
aparecen dando traspiés.
Con risa chispona conjuga
la alegría del peleón
la Señora. Y es su pechuga
hiperbólico acordeón.)

LA SEÑORA. ¡Cuánto me he divertido bailando el aga-
[rrado!

LAS DUEÑAS. ¡Pero es posible! ¿Cómo? ¿Con quién?

LA SEÑORA. Con un soldado.
Me convidó a buñuelos y copas de aguar-
[diente.

LAS DUEÑAS. ¡Mañana se despierta general, de repente!

LA SEÑORA. ¡Me habló mal de la Reina! ¡Y del Rey, un
[espanto!

LAS DUEÑAS. ¡Qué infamia! ¡Qué insolencia!

LA SEÑORA. ¡Nunca me reí tanto!
Pues como era un cobista, me dijo: Bar-
[biana,
tú eres la que debía ser nuestra Soberana.
¡Y marcó unos compases de la polka-ha-
[banera
entornando los ojos, que me dieron den-
[tera!
Y don Gargarabete en un rincón, más soso,
dormitando...

DON GARGARABETE. Señora, porque estaba celoso.

LA SEÑORA. Pasemos a mi alcoba, pues tengo humor
[reumático
y corre un gris más fino que un joven di-
[plomático.

(Sólo quedan en la rotonda
el manolo y Mari-Morena.
El como un gallo hace la ronda.
Y ella ríe de la faena.)

LUCERO DEL ALBA. ¡Vaya que la comadre se trajo una faena
con aquel militar, de lo más macarena!
Y la que tú con mangue trajiste, no se diga.
Y ahora me alegro verte bueno. ¡Dios te
[maldiga!

MARI-MORENA. ¡Lucero, yo contigo espántome la murria!

LUCERO DEL ALBA. Estuviste templada, igual que una bandu-

MARI-MORENA. ¡Pues sí que me camelas! [rria.

LUCERO DEL ALBA. ¡Y te camelo un poco!
¡Vámos, mírame, niña!

MARI-MORENA. ¡Lucero, tú estás loco!

LUCERO DEL ALBA. Con ser tan resalada, eres un caramelo.
Descifra esto que digo, que no es ningún
[camelo.

MARI-MORENA. Agradezco, Lucero, tan finas alabanzas,
pero ahueca.

LUCERO DEL ALBA. ¡Gitana!

MARI-MORENA. Acabaron las chanzas.
¡Ahueca!

LUCERO DEL ALBA. No me voy por menos de un abrazo.

MARI-MORENA. ¡Ahueca, mala sombra!

LUCERO DEL ALBA. ¡Me das el jicarazo!

MARI-MORENA. En durmiendo la curda, se te pasa el be-
[rrinche.

LUCERO DEL ALBA. ¡Dame un beso, paloma!

MARI-MORENA. ¡Te lo daré por chinche!
Uno y no más, Lucero.

LUCERO DEL ALBA. Con tal que sea muy largo.
Tú no me pongas prisa.

MARI-MORENA. ¡Tú no hagas un embargo!

(Sale una dueña de improviso
y da en la puerta una espantada,
poniendo en las cejas el viso
temblón de su mano arrugada.)

LA DUEÑA. ¡Jesús! ¡Jesús! ¡Jesús! ¡No he visto igual
[descaro!
¡Perdiste la cabeza!

MARI-MORENA. ¿Dar un beso es tan raro?

LA DUEÑA. ¡Replicas todavía!

MARI-MORENA. Pregunto.

LA DUEÑA. ¿Tú no sabes
que al juntarse los picos hasta pecan las
[aves?

LUCERO DEL ALBA. Y qué puede saber, si acá es una chiquilla.

LA DUEÑA. Cuando menos, las máximas del Barón de
[la Andilla.
¡Qué corrupción de tiempos y qué conta-
[minados
los jóvenes de ahora! ¡Qué siglo de peca-
[dos!
Diez años fuí casada, y ese beso impru-
[dente
no le di a mi marido. Le besaba en la
[frente.

LUCERO DEL ALBA. ¡Pero no son iguales todas las criaturas!

LA DUEÑA. Pues que tengan recato, y que besen a obs-
[curas.

LUCERO DEL ALBA. Oye, Mari-Morena, yo no te predicaba
esa doctrina.

MARI-MORENA. ¡Cierto! Pero es una tan pava.

LA DUEÑA. ¡Qué ejemplo escandaloso en los mismos
[umbrales
de la cámara regia!

LUCERO DEL ALBA. Somos dos criminales.
Pero usted nos perdona, señora doña Pepa,
y nos guarda el secreto para que no lo sepa
la comadre.

LA DUEÑA. ¡Es posible que le diese un insulto
al saberlo!

MARI-MORENA. ¡Ay, mi madre, el Rey llega en tumulto
con toda la caterva de su tertulia!

LA DUEÑA. ¡Cielos!
No falla, que a la Reina viene a pedirle
[celos.

MARI-MORENA. Misia doña Pepa, hay tremolina en ciernes.

LA DUEÑA. ¿Si quiere entrar, qué hacemos?

MARI-MORENA. Decirle que hoy es viernes.

(Con su camarilla llega
el Rey. No falta ninguno:
Don Tragatundas, el Tuno
con sus hábitos de pega,
Torroba con su talega.
El Intendente, la arisca
Infanta Doña Francisca
y sus madamas chillonas
con las mismas cucamonas
que en el juego de la brisca.)

EL REY CONSORTE. Buenas noches, señoras damas.
LA DUEÑA. Buenas las tenga el Rey mi Amo.
¿Qué os trae, Señor?
EL REY CONSORTE. Las dulces llamas
de Himeneo, con su reclamo.
Abridme la alcoba.
LA DUEÑA. ¡Imposible!
MARI-MORENA. Hoy es viernes con abstinencia.
INFANTA FRANCISCA. Lunes, niña.
MARI-MORENA. Me es muy sensible
oponerme a vuestra creencia,
y sosteneros lo contrario.
Hoy es viernes.
INFANTA FRANCISCA. ¡Qué disparate!
MARI-MORENA. Eso reza mi calendario.
TRAGATUNDAS. El calendario de un orate.
EL REY CONSORTE. Estoy aquí con mi derecho
de Rey Consorte.
MARI-MORENA. ¡Celebrándolo!
EL REY CONSORTE. Y quiero llegar hasta el lecho
de la Reina.
LA DUEÑA. ¡Jesús qué escándalo!
MARI-MORENA. ¡Hoy es viernes!
EL JOROBETA. ¡Què paparrucha!
Hoy es lunes.
LA DUEÑA. ¡Vaya un antojo!
MARI-MORENA. Hoy es viernes y está malucha
la Señora.
EL JOROBETA. ¡Mírame este ojo!
Abre la puerta de la alcoba
para que entre el Rey Consorte,
que al Rey sostiene la joroba

de Torroba.

LUCERO DEL ALBA. ¡Vaya un soporte!
Pues el peso de estos dinteles
sostiene el Lucero del Alba.

EL JOROBETA. Lo celebro, que sus laureles
me voy a poner en la calva.

LUCERO DEL ALBA. Sueña usted con la lotería,
compadre.

EL JOROBETA. Y acierto en los sueños.

LUCERO DEL ALBA. Usted tiene la fantasía
de todos los hombres pequeños.

(El Gran Preboste acude
blandiendo su bastón,
y la figura elude
el Rey tras un sillón.)

EL GRAN PREBOSTE. Con este paso inverecundo
habéis colmado la ancha copa
de mi paciencia. Todo el mundo
fuera de aquí. ¡Vaya una tropa!

EL SOPON. Ved que los pleitos se transigen
donde la gente oye razones,
y este cortabais en su origen
para siempre, con dos millones.

EL GRAN PREBOSTE. ¿En dónde vi tu catadura
antes de ahora?

EL SOPON. ¡Qué pupila!

EL GRAN PREBOSTE. ¡Tú tenías la guilladura
de ser prelado de Manila!

EL SOPON. Señor, reconozco mi yerro.

EL GRAN PREBOSTE. Lo vas a pagar en el palo.

EL SOPON. Tened presente que en mi entierro
os hará la Prensa un regalo.

EL GRAN PREBOSTE. Yo me río de esa amenaza
encubierta. Con un plumazo,
a la Prensa pongo mordaza
y a las Cortes doy cerrojazo.
Si declaras en dónde escondes
las susodichas escrituras
eres libre. Si no, respondes
con la vida de tus diabluras.

EL SOPON. Dejad tranquila la garrota,
que por romperme a mí la crisma

no adelantabais una jota
en la solución de este cisma.

TRAGATUNDAS. Señor Gran Preboste, los fueros
del Rey defiendo.

EL GRAN PREBOSTE. ¡Para chasco
que a mí me asustasen tus fieros,
Tragatundas, y tu charrasco!
¿Qué pretende la real persona?

EL REY CONSORTE. Dar un escándalo esta noche,
porque estoy hasta la corona,
cansado de hacer el fantoche.
¡Abrid esa puerta!

MARI-MORENA. ¡Imposible!

EL REY CONSORTE. ¡He de entrar; estoy decidido!

MARI-MORENA. No seais, Señor, irascible.

INFANTA FRANCISCA. ¿Y sus títulos de marido?

EL GRAN PREBOSTE. Con un decreto en la *Gaceta*
mañana os declaro demente.
Vuestra pretensión indiscreta
me obliga imperativamente.

EL REY CONSORTE. ¿Por qué te mostraste avaro
para mis justas pretensiones?

EL GRAN PREBOSTE. ¡Si no hay un cuarto!

INFANTA FRANCISCA. ¡Qué reparo!
Recarga las contribuciones.
No discutas lo indiscutible.

EL GRAN PREBOSTE. Me va faltando la paciencia.

EL REY CONSORTE. ¿Quién es ahora el irascible?

EL JOROBETA. No lo puede negar vuecencia.

EL GRAN PREBOSTE. ¡Qué colección de botarates!

TRAGATUNDAS. ¡Defendemos al Rey Consorte!

EL REY CONSORTE. ¡No consiento que los maltrates!

EL JOROBETA. ¡Habrá un escándalo en la Corte!

LUCERO DEL ALBA. ¡A quien Cristo se la depare,
que San Pedro se la bendiga!
Señor Jorobeta, repare
que no le pinche la barriga.

(Metiendo mano a la faja
escupe por el colmillo,
y el muelle de la navaja,
¡crac!, ¡crac!, canta como un grillo.)

EL JOROBETA. ¡Será lástima que en la jeta
le pinte a usted otro lucero!
LUCERO DEL ÁLBA. Usted, compadre, es un poeta.
EL JOROBETA. Y usted, compadre, un embustero.
EL REY CONSORTE. ¡Ulpiano, no seas Quijote,
que con la sangre me desmayo!
LA INFANTA. Ya desenfunda el chafarote
Tragatundas. ¡Qué Dos de Mayo!

(Con simultánea zapateta,
como en un drama japonés,
se derrumban el Jorobeta
y el manolo del Avapiés.)

EL GRAN PREBOSTE. Se viene al suelo la Monarquía,
como una vieja, de un patatús.
Vuestra celosa monomanía
tiene la culpa.
EL REY CONSORTE. ¡Jesús! ¡Jesús!

(Quiebra el bastón en la rodilla
y se filtra por un tapiz
saludando a la camarilla
con el pulgar en la nariz.)

EL REY CONSORTE. ¿Entre dos muertos ahora, qué hacemos?
¡Quien daba coba se va de aquí!
TRAGATUNDAS. Con los fusiles gobernaremos.
EL REY CONSORTE. Se necesita de un maniquí.

(Con los nudillos
tras de la puerta,
golpe de alerta
pide atención.
Mari-Morena
tose, pretende
que tenga el duende
contestación.)

MARI-MORENA. ¡Con nuestros gritos ya la Señora
se ha despertado!
EL REY CONSORTE. ¡Pobre de mí!
EL INTENDENTE. De arrepentirse pasó la hora.
¡Ya no podemos salir de aquí!

EL REY CONSORTE. ¿Y aquí qué hacemos?
TRAGATUNDAS. Estar alerta,
y no movernos.
EL REY CONSORTE. ¡Válgame Dios!
Ya mi consorte tras de la puerta
está llamando con una tos.
Me pongo enfermo.
TRAGATUNDAS. Si desertamos,
habremos hecho tan sólo el buey.
Quedad. Ahora somos los amos
y mis espuelas dictan la ley.

(Sale la Señora, con la papalina puesta sobre un ojo, y dando guiñadas. Las fofas mantecas, tras la muselina del camisón blanco, tiemblan sonrosadas.)

LA REINA. ¡Me despertasteis con el ruido!
¿Qué es lo que ocurre?
MARI-MORENA. Quiere pasar
a saludaros vuestro marido.
LA REINA. Ya oí los trinos de su cantar.
¿Y estos dos muertos?
MARI-MORENA. ¡Una desgracia!
LA REINA. ¡Qué cosas pasan!
MARI-MORENA. ¡Un aire fué!
LA REINA. Para llevarlos a la farmacia,
ponlos derechos de un puntapié.

(Resucitados por la punta del chapín de Mari-Morena, con una mueca cejijunta saltan los muertos en escena.)

EL JOROBETA. Me resucito bajo la coba
de tus pedales. ¡Vaya calor!
EL REY CONSORTE. ¡Con peteneras, vuelves, Torroba,
del otro mundo!
EL JOROBETA. ¡Cuestión de humor!
EL REY CONSORTE. Esto me barre las telarañas.
Me habéis tomado por maniquí.
LA REINA. ¡Marido mío de mis entrañas,
me congratulo de verte aquí!

LUCERO DEL ALBA. La luz apago con el trabuco
como en el baile del Avapiés,
y desenredo con este truco
todos los hilos del entremés.

LA VOZ DE UN CIEGO EN LA PLAZA. ¡Extraordinario a la *Gaceta* con el nom-
[bramiento
del nuevo arzobispo de Manila!

(Pregones y campanas el alba simboliza,
apaga de repente sus luces el guiñol
y en el Reino de Babia de la Reina Castiza
rueda por los tejados la pelota del sol.)

MERLO.

LA FARSA

Publicación semanal
de obras de teatro

DIRECTOR: VALENTIN DE PEDRO

Precio del ejemplar
50
céntimos

Las obras más interesantes
Las de más prestigiosos autores
Las que más expectación
hayan despertado
Las encontrará usted en

LA FARSA

EDITORIAL ESTAMPA
Paseo de San Vicente, 18
M A D R I D

NUMEROS PUBLICADOS

PRECIO DEL EJEMPLAR: **50 cts.**

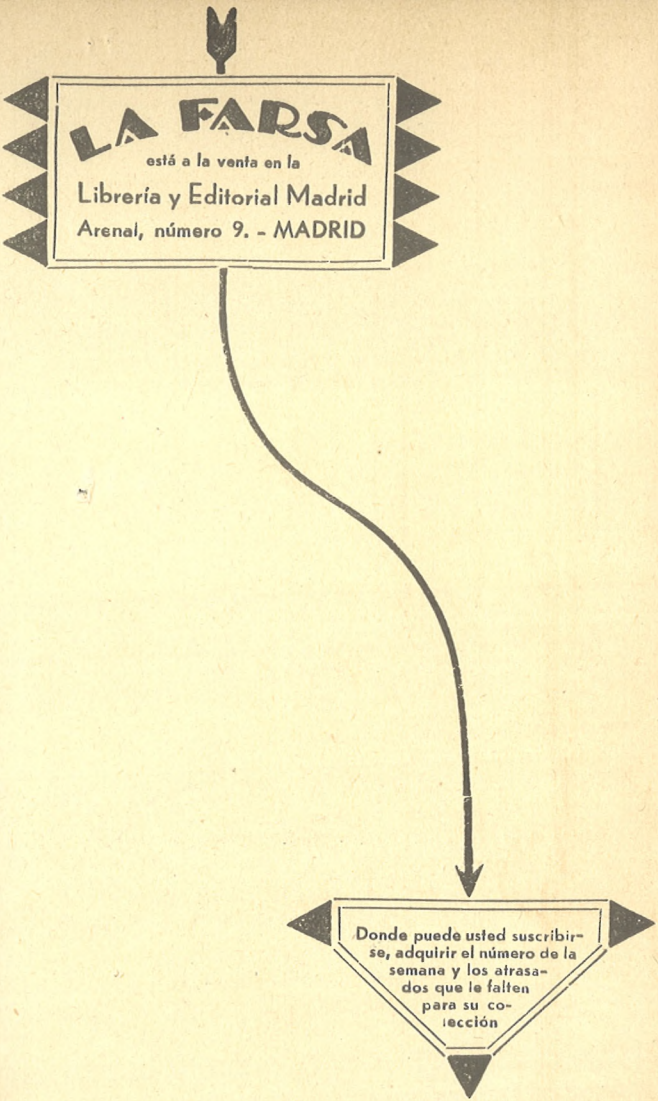
1. LA CARABA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
2. MI MUJER ES UN GRAN HOMBRE, de Cadenas y G.-Roig.
3. LA VILLANA, de Romero y Fernández Shaw.
4. LA AVENTURERA, de José Tellaeche.
5. LA CUESTION ES PASAR EL RATO, de los Hnos. Quintero.
6. ATOCHA, de Federico Oliver.
7. ¡MAL AÑO DE LOBOS!, de Manuel Linares Rivas.
8. MARIA DEL MAR, de Juan Ignacio Luca de Tena.
9. LA DEL SOTO DEL PARRAI, de Sevilla y Carreño.
10. LA SOPA BOBA, de Antonio Paso y Antonio Paso (hijo).
11. LOS LAGARTERANOS, de Luis de Vargas.
12. ME CASO MI MADRE..., de Carlos Arniches.
13. ¡ESCAPATE CONMIGO...!, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
14. CALAMAR, de Pedro Muñoz Seca.
15. LAS ALONDRAS, de Romero y Fernández Shaw.
16. EL ANTICUARIO DE ANTON MARTIN, de Antonio Paso.
17. CANCIONERA, de Serafín y Joaquín Alvarez Quintero.
18. EL GATO CON BOTAS, de Tomás Borrás y Valentín de Pedro.
19. VIA CRUCIS, de Luis Fernández Ardavín.
20. SU MANO DERECHA, de Honorio Maura.
21. ENTRE DESCONOCIDOS, de Rafael López de Haro.
22. LA MANOLA DEL PORTILLO, de Carrere y Pacheco.
23. DOÑA MARIA LA BRAVA, de Eduardo Marquina.
24. LA CHULA DE PONTEVEDRA, de Paradas y Jiménez.
25. LA ULTIMA NOVELA, de Manuel Linares Rivas.
26. LA NOCHE ILUMINADA, de Jacinto Benavente.
27. ¡USTED ES ORTIZ!, de Pedro Muñoz Seca.
28. TU SERAS MIO, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
29. LA PETENERA, de Serrano Anguita y Góngora.
30. EL ULTIMO ROMANTICO, de José Tellaeche.
31. LA MALA UVA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
32. LA CASA DE LOS PINGOS, de Paso y Estremera.
33. LA MARCHENERA, de R. González del Toro y F. Luque.
34. EL QUE NO PUEDE AMAR, de Alejandro Mac-Kinley.
35. LA MURALLA DE ORO, de Honorio Maura.
36. LA PARRANDA, de Luis Fernández Ardavín.
37. EL DEMONIO FUE ANTES ANGEL, de Jacinto Benavente.
38. LA MORERIA, de Romero y Fernández Shaw.
39. LA CURA, de Pedro Muñoz Seca y Enrique García Velloso.
40. EL SEÑOR DE PIGMALION, de Jacinto Grau.
41. Y VA DE CUENTO, de Jacinto Benavente.
42. HERNANI, de los hermanos Machado y Villaespesa.
43. NO HAY DIFICULTAD Y CRISTOBALON, de Linares Rivas.
44. LA CAPITANA, de Sevilla y Carreño.

45. MI PADRE NO ES FORMAL, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
46. ¡BENDITA SEAS!, de Alberto Novión.
47. ¡PARA USTE LA JACA, AMIGO!, de Ramón de Castro.
48. EL BUEN CAMINO, de Honorio Maura.
49. EL TIO QUICO, de Carlos Arniches y J. Aguilar Catena.
50. ¡POR EL NOMBRE!, de Federico Santander y José María Vela.
LA MAS FUERTE, de Augusto Strindberg.
51. MADEMOISELLE NANA, de Pilar Millán Astray.
52. MARIANA PINEDA, de Federico García Lorca.
53. EL CADAVER VIVIENTE, de León Tolstoi.
54. EL DESEO, de Luis Fernández Ardavín.
55. CUENTO DE AMOR, de Benavente, y SONATA, de Viu.
56. ¡MAS QUE PAULINO...!, de González del Castillo y M. Alonso.
57. UN ALTO EN EL CAMINO, de El Pastor Poeta.
58. CUERDO AMOR, AMO Y SEÑOR, de Avelino Artís.
59. ¡NO QUIERO, NO QUIERO!..., de Jacinto Benavente.
60. LA ATROPELLAPLATOS, de Paso y Estremera.
61. EL BURLADOR DE SEVILLA, de Francisco Villaespesa.
62. LAS ADELFAS, de Manuel y Antonio Machado.
63. LOLA Y LOLO, de José Fernández del Villar.
64. EL AUTOMOVIL DEL REY, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
65. MI HERMANA GENOVEVA, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
66. RAQUEL y EL NAUFRAGO, de Honorio Maura.
67. LA MAJA, de Luis Fernández Ardavín.
68. EL ROSAL DE LAS TRES ROSAS, de Manuel Linares Rivas.
69. LA TATARABUELA, de Cadenas y González del Castillo.
70. EL ULTIMO LORD, de Ugo Falena.
71. CUENTO DE HADAS, de Honorio Maura.
72. ¡UN MILLON!, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.
73. ORO MOLIDO, de Federico Oliver.
74. DE LA HABANA HA VENIDO UN BARCO..., de Paso y Estremera.
75. LAS HILANDERAS, de Federico Oliver.
76. HILOS DE ARAÑA, de Manuel Linares Rivas.
77. ¡MIRA QUE BONITA ERA...!, de Francisco Ramos de Castro.
78. CUENTO DE ALDEA, de Luis Fernández Ardavín.
79. UNA MANO SUAVE, de Alberto Insúa y Tomás Borrás.
80. ¿QUIEN TE QUIERE A TI?, de Luis de Vargas.
81. ¡AL ESCAMPIO!, de El Pastor Poeta.
82. LO IMPREVISTO, de Francisco de Viu.
83. EL CLUB DE LOS CHIFLADOS, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
84. LA SANTA, de Luis Fernández Ardavín y Valentín de Pedro.
85. LOS CLAVELES, de Sevilla y Carreño.
86. EL SOLAR DE MEDIACAPA, de Carlos Arniches.
87. EL SOFA, LA RADIO, EL PEQUE Y LA HIJA DE PALOMEQUE, de Pedro Muñoz Seca y Pedro Pérez Fernández.
88. EL ROSARIO, de Florencia L. Barclay y A. Bisson.

89. LA DAMA DEL ANTIFAZ, de Charles Meré, traducción de Cristóbal de Castro.
90. NOCHE DE CABARET, de Antonio Paso y Antonio Estremera.
91. LA PRISIONERA, de Bourguet, trad. de Cadenas y G.-Roig.
92. UNA FARSA EN EL CASTILLO, de Molnar, trad. de Lepina.
93. ¿QUE TIENES EN LA MIRADA?, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
94. PEPA DONCEL, de Jacinto Benavente.
95. EL FANTASMA DE CANTERVILLE, de Oscar Wilde.
96. LA CASA DE LA TROYA, de Linares Rivas y Pérez Lugín.
97. LA NIÑA DE PLATA, de Lope de Vega, refundición de Antonio y Manuel Machado.
98. NAPOLEON EN LA LUNA, por Navarro y Sáez.
99. ADAN Y EVA, por Pilar Millán Astray.
100. LA DAMA DEL MAR, de Ibsen, versión española de Cristóbal de Castro.
101. ROMANCE, adaptación española de A. Fernández Lepina.
102. EL ABOLENGO, de Manuel Linares Rivas, y DUO, de Paulino Masip.
103. AMO A UNA ACTRIZ, de Ladislao Fodor, traducción de Enrique de Rosas.
104. PARA EL CIELO Y LOS ALTARES, de Jacinto Benavente.
105. DON FLORIPONDIO, de Luis de Vargas.
106. EL CARDENAL, de Luis N. Parker. adaptado a la escena española por Manuel Linares Rivas y Federico Reparaz.
108. LA ARAÑA DE ORO, de Orsler y Brentano, versión castellana de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
109. LA LOBA, de Ceferino R. Avecilla y Manuel Merino.
110. ¡ATREVETE, SUSANA!, de Ladislao Fodor, traducida del húngaro por Tomás Borrás y Andrés Révész.
111. EL DIFUNTO ERA MAYOR, de Luis Manzano Mancebo.
112. HAN MATADO A DON JUAN, de Federico Oliver.
113. SIXTO SEXTO, por Antonio Paso y Antonio Estremera.
114. LA LOLA SE VA A LOS PUERTOS..., por M. y A. Machado.
115. ¡MALDITA SEA MI CARA!, por Magda Donato y Antonio Paso.
116. LO QUE DIOS DISPONE, de Muñoz Seca.
117. PARA TI ES EL MUNDO, de Carlos Arniches.
118. ORIENTE Y OCCIDENTE, de W. Somerset Maugham.
119. ESTUDIANTES Y MODISTILLAS, de Antonio Casero.
120. VOLPONE, de Ben Jonson.
121. EL ALFILER, de Pedro Muñoz Seca.
122. SER O NO SER, de Rafael López de Haro.
123. MARIA VICTORIA, de Manuel Linares Rivas.
124. EL GATO Y EL CANARIO, de John Willard, traducida por José Luis Salado y F. Pérez de la Vega.
125. LA AVENTURA DE IRENE, de Cadenas y Gutiérrez-Roig.
126. ¿QUE DA USTED POR EL CONDE?, de Antonio Paso y Emilio Sáez.

127. MAYA, de Simón Gantillón, traducción de Azorín.
128. EL NEGRO QUE TENIA EL ALMA BLANCA, de Insúa y Oliver.
129. ELLA O EL DIABLO, de Rafael López de Haro.
130. EL CUATRIGEMINO, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
131. LOS TRES MOSQUETEROS, de Ardavín y Valentín de Pedro
132. CUANDO EMPIEZA LA VIDA, de Linares Rivas.
133. ¡LA CONDESA ESTA TRISTE!..., de Carlos Arniches.
134. MANOS DE PLATA, de Francisco Serrano Anguita.
135. DE CUARENTA PARA ARRIBA..., de Antonio F. Lepina y Ricardo G. del Toro.
136. FABIOLA O LOS MARTIRES CRISTIANOS, de Tomás Borrás y Valentín de Pedro.
137. PELELES, de Franciscod de Viu.
138. ANFISA, de Leonidas Andriev.
139. EL PROTAGONISTA DE LA VIRUD, de Manuel D. Benavides.
140. EL RUISEÑOR DE LA HUERTA, de El Pastor Poeta.
141. ¡CONTENTE, CLEMENTE!, de Antonio Paso.
142. EL ALMA DE LA ALDEA, de Linares Rivas y Méndez de la Torre.
143. EL MILLONARIO Y LA BAILARINA, de Pilar Millán Astray.
144. LA HIJA DE JUAN SIMON, de José María Granada y Nemesio M. Sobrevila.
145. EL CONDENADO POR DESCONFIADO, de Tirso de Molina, arreglo de los Hnos. Machado.
146. LA EDUCACION DE LOS PADRES, de José Fernández del Villar.
147. LA MALA MEMORIA, de Abati y García Alvarez, y LA CIZAÑA, de Linares Rivas.
148. LA ROSA DEL AZAFRAN, de Romero y Fernández Shaw.
149. SHANGHAY, de John Colton, traducción de A. Mori.
150. SATANELO, de Pedro Muñoz Seca.
151. CASANOVA, de Loran Orbok, traducción de F. de Viu.
152. SEIS PESETAS, de Luis de Vargas.
153. LA SOMBRA, de Darío Niccodemi.
154. LOS POLLOS "CAÑON", de José Fernndez del Villar.
155. LA MAR Y SUS PECES, de Antonio Paso y Emilio Sáez.
156. LA MUJER DESNUDA. de Henri Bataille. traducción de Tulio Sarce.
157. LA CARCEL MODELO, de Carlos Arniches y Joaquín Abati.
158. TRIANERIAS, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
159. EL SEPTIMO CIELO, de Austin Strong, traducción de Antonio F. de Madrid.
160. OLIMPIA, de Franz Molnar, traducción de Tomás Borrás y Andrés Révèsz.
161. PAPA GUTIERREZ, de Francisco Serrano Anguita.
162. EL CRIMEN DE JUAN ANDERSON, de Annie Wisse, adaptación de Juan G. Olmedilla e Ignacio Rodríguez Grahit.

163. "K-29", de López de Haro y Gómez de Miguel.
164. LA ESPADA DEL HIDALGO, de Luis Fernández Ardavín.
165. DON ESPERPENTO, de Joaquín Abati y Valentín de Pedro.
166. LA DANZARINA ROJA, de Charles-Henry Hirsch, traducción de Lepina y Burgas.
167. SIEGFRIED, de Jean Giraudoux, traducción de Díez-Canedo.
168. LA CALLE, de Elmer L. Rice, traducción de Juan Chabás.
169. EL TONTO MAS TONTO DE TODOS LOS TONTOS, de Antonio Paso y Tomás Borrás.
170. EL AMANTE DE MADAME VIDAL, de Luis Verneuil.
171. LA PERULERA, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
172. ¡CASATE CON MI MUJER!, de Ladislao Fodor, adaptación española de Tomás Borrás.
173. ME LO DABA EL CORAZON, de Honorio Maura.
174. LA VIEJA RICA, de Fernández del Villar.
175. PIRUETA, de Fernando de la Milla.
176. LA MARICASTAÑA, de Felipe Sassone.
177. ¡VIVA ALCORCON, QUE ES MI PUEBLO!, de Ramos de Castro y Carreño.
178. EL SEÑOR BADANAS, de Arniches.
179. LA CONDESITA Y SU BAILARIN, de Honorio Maura.
180. MONTE DE ABROJOS, de José Castellón.
181. ADAN O EL DRAMA EMPIEZA MAÑANA, de Felipe Sassone.
182. LOS CHAMARILEROS, de Arniches, Abati y Lucio.
183. EL ALMA DE CORCHO, de Muñoz Seca y Pérez Fernández.
184. HAN CERRADO EL PORTAL, de Ardavín.
185. TIERRA EN LOS OJOS, de Serrano Anguita.
186. EL HOMBRE QUE SE DEJA QUERER, de Bernard Shaw.
187. TOMAME EN SERIO, de Antonio Paso.
188. LA NOCHE LOCA, de Honorio Maura.
189. MARI-BEL, de Rafael Coello de Portugal.
190. EL CUENTO DEL LOBO, de Molnar.
191. PROA AL SOL, de Angel Lázaro.
192. EL PADRE ALCALDE, de Muñoz Seca.
193. LA PRIMA FERNANDA, de Manuel y Antonio Machado.
194. LOS AMORES DE LA NATI, de Pilar Millán Astray.
195. DOÑA HERODES, de Antonio Paso.
196. MARGARITA, ARMANDO Y SU PADRE, de Enrique Jardiel Poncela.
197. LA DE LOS CLAVELES DOBLES, de Luis de Vargas.
198. LA GUAPA, de J. M. Granada y Téllez Moreno.
199. LA ACADEMIA, de García Alvarez y Muñoz Seca.
200. DI QUE ERES TU, de Antonio Paso y Juan Chacón.
201. MI CASA ES UN INFIERNO, de José Fernández del Villar.
202. LA REINA CASTIZA, de don Ramón del Valle-Inclán.


LA FARSA
está a la venta en la
Librería y Editorial Madrid
Arenal, número 9. - MADRID
Donde puede usted suscribirse, adquirir el número de la semana y los atrasados que le falten para su colección

D. Ramón del Valle Inclán.

RIVADENEYRA (S. A.).—MADRID